

EL CASTILLO DE ALMUÑECAR Y LA DEFENSA COSTERA DEL ANTIGUO REINO DE GRANADA

por VICTORIANO DEL MORAL MARTIN
Coronel del Servicio Histórico Militar

A la memoria del profesor D. Alfonso Gamir Sandoval, investigador de estas fortificaciones, con las que tan encariñado estuvo (1).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS HASTA LA RECONQUISTA

Almuñécar y su castillo

Cuando te acercas, lector viajero, viniendo de Granada por el camino de la Sierra, que parte del Suspiro del Moro, o por la cornisa costera que te trae de Almería o Málaga, a este rincón apacible de la Costa del Sol, donde se asienta Almuñécar, lo primero que ves destacar, en su pintoresco conjunto panorámico, cual tierra de promisión, entre el verde esmeralda de la ubérrima Vega, el azul puro del cielo y del mar y el blanco immaculado de un caserío, es su viejo Castillo cimero, oteando el Mediterráneo, guarda y vigía de uno de los pueblos más antiguos de la historia de la humanidad.

Así debieron de contemplarlo también aquellos ilustres viajeros: Chateaubriand, Mérimée, Dumas, Teófilo Gautier, Laborde, lord Byron, el barón de Davillier, Gustavo Doré, Washington Irving y tantos otros soñadores, escritores y artistas que publicaron e ilustraron las primeras «guías» turísticas de la España romántica del XIX, de caminos de herradura, diligencias, ventas y arrieros, de ciudades muertas y monumentos artísticos abandonados, de mendigos y penderciersos, bandoleros y gitanos, toreros y bailaoras, la España de pandereta, cuya visión había de reforzar las tintas de nuestra leyenda negra, quedando ya por muchos años así prendida en las mentes europeas.

No es extraño, por tanto, que lo primero que siga llamándonos la atención sea ese Castillo desportillado y ruinoso, sitiado por las modernas construcciones que le van estrechando el cerco y convertido

(1) *Las fortificaciones de la costa sur-oriental del reino de Granada*. «Revista de Historia Militar» (núm. 10, 1962).

hoy —con tan mal gusto— en camposanto, cual símbolo ya de inutilidad, de obra muerta, de restos de un pasado; pero que sigue despertando la curiosidad de cuantos hacen un alto en el camino, o buscan aquí aposento para prolongar su estancia, atraídos por la benignidad del clima de tan paradisiaco rincón del Mediterráneo.

Hizu Al-Muñecab, Sexi, Axi o Exis

Hablar de la historia de este Castillo, hurgar en los carcomidos sillares de su derruida fábrica, es husmear en la vieja historia de Almuñécar.

La musulmana «Hizu Al-Munecab», Fortaleza de las Lomas, «Al-Munakkab», la ciudad flanqueada, según algunos arabistas, «Hisn Al-Munecab», Tierra de Uvas y hasta Lugar de los Renegados (2) para otros, o —¿quién sabe?— simple evolución fonética de «Mainake», que articulado en árabe daría «Al-Mainake», en dudosa coincidencia también, según veremos más adelante, con la «Mainoba» autóctona y la «Sexi» fenicia y romana; es uno de los más antiguos núcleos de población de este hollado camino del viejo Mediterráneo, cuya historia se difumina y pierde en la perspectiva atmosférica de la noche de los tiempos.

Ya Hecateo de Mileto, en el siglo v antes de J. C., tomando la cita de Stéphanos de Byzancio, nos habla de «Sexi» como anterior a sus hermanas costeras Malaka y Abdera. Y un tal Dífilo que se ha querido identificar con el Dífilo de Sifno de la «comedia nueva» helénica y, por tanto, en el siglo iv anterior a nuestra Era, nos hace referencia de sus salazones, que más tarde Estrabón había de alabar como floreciente industria, acuñando moneda con caracteres púnicos (a partir del 200 a. de J. C., aproximadamente) y dándonos a «Sexi» como fundación fenicia, cuyos productos, como el «garon» (3), eran bien conocidos y estimados ya en la Atenas del siglo de Oro o de Pericles.

El padre Mariana refiere así su fundación: «Pigmaleón (hermano de la reina Dido), después de la muerte de Sicheo, partió de Tyro con nuevas flotas y volvió a España; surgió y desembarcó en aquella parte de los «túrdulos» de Andalucía, donde hoy está Almuñécar, y allí edificó una ciudad llamada «Axis» o «Exis», para desde ella contratar con los naturales».

(2) Almuñécar (*Sexitarum Almunecara*) «Lugar de los Renegados», según el Diccionario Geográfico-Estadístico del Dr. Sebastián Miñano, 1826.

No faltan todavía otras acepciones, como la de «Salvador», según una curiosa traducción y la visión histórica desde el punto de vista árabe, de que nos habla D. Manuel Mateos, gran conocedor y aficionado local de todo cuanto se relaciona con la historia de su ciudad natal.

(3) Salsa o pasta estimulante de pescado, que se solía acompañar en las comidas, a modo de aderezo o condimento.

Cabe poner a la fantástica descripción del padre Mariana la objeción de que en esta parte del litoral mediterráneo estaban asentados los «bástulos», mientras que las tribus de los «túrdulos» o «turdetanos» estaban más al oeste, a orillas del Guadalquivir (4).

Aborígenes étnicos y toponímicos

Mas si, documentalmente, sabemos de la existencia de «Sexi», «Axis» o «Exis», como una de las más antiguas colonias fenicias, afirmándose incluso que es anterior a Gádir, no están tan claros los aborígenes étnicos, que Hecateo —al que ya nos hemos referido— sitúa entre los «massienos», pueblo vecino de los «tartessos». El poema «Ora Marítima», de Rufo Festo Avieno, nos dice: «A una y otra parte del río Chrysur (Guadiaro) viven cuatro pueblos..., los feroces «libyphohenises», los «massieni», los reinos de los «cilbicien» y los ricos «Tartessi».

Y tampoco podemos asegurar que, toponímicamente, coincidiera Almuñécar con la antigua «Sexi», puesto que hay quien la sitúa en la desaparecida «Xate» o Jate, sobre el río de este nombre, no lejos de La Herradura, o también —tal vez lo más acertado— en el actual Jete, «Xete» en el medievo (5), a unos siete kilómetros de Almuñécar, tierra adentro, en los confines de la Vega y en la ruta hacia Granada, siguiendo el camino real del pescado «a corso» (6) que va por la Sierra de la Almirajara a buscar el puerto del Suspiro del Moro, y

(4) El error viene sin duda de Tito Livio, que situó la Turdetania desde el Guadiana hasta Sagunto, sin tener en cuenta los muchos pueblos que median entre ambos límites y confundido probablemente por el nombre de una ciudad de los «bástulos» o «bastetanos», «Turbula» o «Turdeto», la actual Teruel, de donde Aníbal reclutara soldados para atacar a Sagunto.

(5) Según SIMONET, en su *Descripción del Reino de Granada*, los dos toponímicos «Xete» y «Xate» aparecen en la Bula de Erección del Arzobispo de Granada en 1505, como anejos de Almuñécar.

Hemos visto, cerca del nacimiento del río Jate, los restos de una antigua iglesia, de gruesos y bastos muros y sólidos contrafuertes, sosteniendo una recia bóveda de medio punto, lugar conocido hoy por «Cortijo de la Bóveda», y que se ha llegado a pensar incluso que se trata de un silo para almacenar granos, lo que no tendría nada de particular que alguna vez fuera usada con posterioridad para estos menesteres en los periodos de escasez de cereales, dado que estas tierras son poco propicias para este cultivo. Un exhaustivo análisis de este extraño monumento en ruínas pudiera llevarnos incluso al origen en este lugar de un templo tal vez visigótico, con lo que sería el único hallazgo en la zona de un monumento de esta época.

(6) Locución adverbial muy usada por *a lomo* y con toda rapidez posible, relevando las caballerías. En efecto, hasta el primer tercio de este siglo y a la caída de la tarde, salía el pescado de Almuñécar, que sigue gozando de fama, a lomo de fuertes cabalgaduras camino de la Sierra para ponerlo a la venta en Granada a la mañana siguiente. Aún se conservan los edificios de algunas de las Ventas del itinerario, donde se cambiaba de bestias, tales como la de Cázulas, la de los Prados de Lopera, Venta Marina, la Ventilla del Fraile, ya en los llanos de El Padul, y la de La Paloma, en el puerto del Suspiro del Moro, ya en ruinas.

nombre éste, el de Jete, que recuerda el patronímico de «Sexi», reforzada esta opinión por la aparición de monedas púnicas de la ceca de «Sexi», con la palabra bíblica «árido, seco» (7); un enterramiento descubierto en las inmediaciones de este pueblo, en 1870, con objetos y joyas, la mayoría de las cuales salieron de España (8), y la casi seguridad de que el mar debió de cubrir la actual Vega de Almuñécar y llegar hasta las inmediaciones de Jete, toda vez que en plena Vega se han encontrado restos de embarcaciones romanas.

Ya en tiempos de la dominación romana, la citan Pomponio Mela, Marcial, Plinio, Antonino, Polivio, Livio y Tolomeo, y su nombre figura con formas distintas: junto a «Sexi» aparecen también las denominaciones de «Ex» y «Exis», en Polivio y Livio, mientras Tolomeo la llama «Sex». Después fue nombrada «Manoba Sexi Firmun», y más tarde, bajo Pompeyo, «Regium Julhana» o «Firmum Julium».

«Mainoba» o «Mainake»

Precisamente esta denominación romana de «Manoba» nos habla de otro posible origen, ya que existe la teoría de relacionar Almuñécar con la población autóctona de «Mainoba», donde se asentara también o más bien en sus proximidades la antigua ciudad griega de «Mainake», nombre éste que, según hemos visto, nos recuerda más el árabe de «Al-Munecab», origen del toponímico actual, por lo que no han faltado quienes así lo mantengan, como el académico de la Historia, Sr. Fernández Guerra.

Estrabón nos habla de «Mainoba» como ciudad todavía existente en su época, mientras que «Mainake» era ya entonces un montón de ruinas. Se debía de tratar, por tanto, de dos núcleos urbanos pró-

(7) Conocemos estas monedas, de las que D. Antonio Martín Jiménez, vecino de Almuñécar, posee cinco magníficos ejemplares, encontradas tres de ellas en las obras de urbanización «Costa Banana» y cimentación del Instituto de Enseñanza Media, en el paraje conocido por «Lo Colorado», y las otras dos en La Herradura y en el barranco de Itrabo. Todas presentan cuños semejantes, aunque con distintos detalles: en su anverso o cara, el rostro de un guerrero, con casco y cimera, de nariz recta griega en unas y chata en otras; en su cruz o reverso, dos pescados de las características del atún, en dirección opuesta en algunos ejemplares y unidos con un hilo por sus bocas, la citada inscripción en caracteres púnicos, una serie de punto formando estela y la estilización de un sol. En el envés de otros ejemplares, aparecen los dos atunes en la misma dirección y hacia la derecha, con la cartela púnica debajo, el sol en la parte superior y una luna en creciente en la inferior.

(8) Rodríguez de Berlanga nos habla de un aderezo conservado en una colección privada de Málaga, compuesto por un collar de cuentas de vidrio, hueso, lignito y ámbar, rematado con adornos de cobre y, en el centro, un cilindro de cornelina sin labrar; un par de pendientes o zarcillos, consistentes en dos alambres de plata de un grueso de dos milímetros, enroscados en forma de aro sin cerrar, y un anillo de plata, grabado con un escabeo. Su origen se remonta a la colonización púnica y han sido fechados entre los siglos VI y VII a. de J. C.

ximos, la «Mainake» griega y la «Mainoba» indígena, quizá rivales por razones de vecindad.

Lo que nos hace inclinarnos por localizar a «Sexi» en la actual Jete y que «Mainake» o «Mainoba» fuera el viejo núcleo de población que hoy ocupa Almuñécar.

«Mainake» fue la antigua ciudad «messaliota», la más occidental de las colonias griegas —según Eforo (siglo IV a. de J. C.)—, situada al Este de la actual Málaga (Malaka) y de la que los viajeros Asklepiades, Poseidonios y Artemidoro (siglo I de J. C.) nos puntualizan cualquier error que pudiera dar lugar al pretender relacionarla con «Malaka», toda vez que el trazado urbano que nos describen de esta otra colonia púnica, difiere de una ciudad como «Mainake», trazada a cordel y típicamente helénica. Y Estrabón, de la que erróneamente también nos habla como ciudad «focea», deshace cualquier duda que aún se pudiera tener, con el consiguiente comentario: «Esta Maikane se halla más lejos de Calpe (Gibraltar) y los vestigios de sus ruinas —luego, en tiempos de Estrabón, según hemos indicado, ya estaba destruida— (9) demuestran ser de una ciudad griega, mientras que Malaka está más cerca de Calpe y presenta planta fenicia». Y añade: «Sigue después la ciudad de los «exitanos» («Sexi», «Exi» o «Ex»)....». Lo que confirma nuestro supuesto de que «Mainake» fuera la actual Almuñécar y «Sexi», Jete (Xete hasta la Edad Media).

Pero tampoco podemos darlo por seguro, porque el nombre de «Mainake» no parece ser de origen griego y muy bien puede derivarse de la denominación autóctona o indígena de «Manoba», «Maenoba», «Mainoba» o «Mainóbora», que, como hemos visto, vuelve a perdurar en plena dominación romana, y de la expresión «Main-oba» o «Main-óbora», pudo muy bien surgir la de «Main-ake», tal vez por dificultad de expresión de los colonizadores. Sigue, pues, la incógnita.

La situación de «Mainake», según los periplos de los viajeros griegos, lo era en tierra firme, sobre una altura, frente a la cual existía una isla con abrigado puerto (10). Por la importancia de la descripción de estos viajeros, nos hace pensar que «Mainake» fuera una

(9) Nada se sabe en concreto sobre la destrucción de «Mainake». Solamente que, según referencias de Asklepiades de Myrlea, ciudadano de la Bética, hacia el año 100 a. de J. C., ya era un montón de ruinas, lo que coincide también con lo que nos dice Estrabón. Es muy posible que esta destrucción la llevaran a cabo los cartagineses, probablemente tras la derrota de Alafie, es decir, sobre el 535 antes de nuestra Era. Pero también pudo muy bien ser destruida por los indígenas de «Mainoba», sus vecinos, y no obstante la protección de la griega «Mainake» por Arganthonios, rey de los «tartessos».

(10) El diccionario Salvat, en su edición de 1935, tomado sin duda de alguna antigua fuente, nos dice: «Almuñécar, ciudad situada en una isla, formada por el delta de un torrente que baja de la sierra de la Almijara... Los barcos pueden pasar entre la isla y tierra firme...». Lo que tal vez ocurriera cuando la Vega estaba invadida por el mar, ya que la parte antigua de la ciudad aparece sobre una altura, abrazada por los ríos Verde y Seco.

Lo que sí, las gentes del lugar, afirman por referencias de sus antepasados, y lógicamente así debió de ser, es que El Santo era una isla y que el mar lo

«polis» griega, una ciudad noble, como lo fuera más tarde «Emporion» (Ampurias), es decir, no una colonia griega propiamente dicha, sino una concesión de los griegos, y no llegándoles a dominar sino por el contrario, protegiéndolos, tal vez también por el carácter sagrado de la isla, consagrada a la Luna. Por su privilegiada situación y por disponer de seguro puerto, «Mainake» debió de adquirir gran desarrollo, como sede de transacciones comerciales, heredando la prosperidad de «Focea», tras el ocaso de esta colonia griega, de aquí tal vez la confusión de Estrabón, de considerarla —según hemos referido antes— como ciudad «focea».

No falta, por tanto, quien la relaciona con la actual Almuñécar, Al-Muñécar, «Al-Mainake», en cuya punta de la Abia o de San Cristóbal, conocida hoy por El Santo, flanqueada a poniente por la playa de este nombre, y a levante por la de El Altillo o Puerta del Mar (11), existe actualmente un aljibe y algunos cimientos, restos de la ermita de San Cristóbal y aguada de la antigua fortaleza, avanzada del Castillo, en donde se quiere reconocer el islote, el estanque y el templo consagrado a Noctiluca, es decir, a la Luna, citados en el «Periplo de Avieno» (12).

El conocido arqueólogo alemán Adolf Schulten, en su popular obra «Tartessos», sitúa, en cambio, a «Minake» en Torre del Mar (28 kilómetros al Este de Málaga), donde pudo existir también una isla baja, incorporada hoy —como le ha ocurrido a Almuñécar— a tierra firme. Y quién no nos dice que lo mismo pudo estar situada —no falta tampoco quien así lo afirme (13)— en la actual Vélez-Málaga, a muy pocos kilómetros de Torre de Mar, tierra adentro, ya que según hemos visto al tratar de localizar a «Sexi», la acción geológica del mar ha ido transformando el perfil de la costa mediterránea (14).

separaba de la ciudad fortificada y su Castillo, al que estaba unido por un puente o doble caponera, del que aún pueden verse restos de sus estribos.

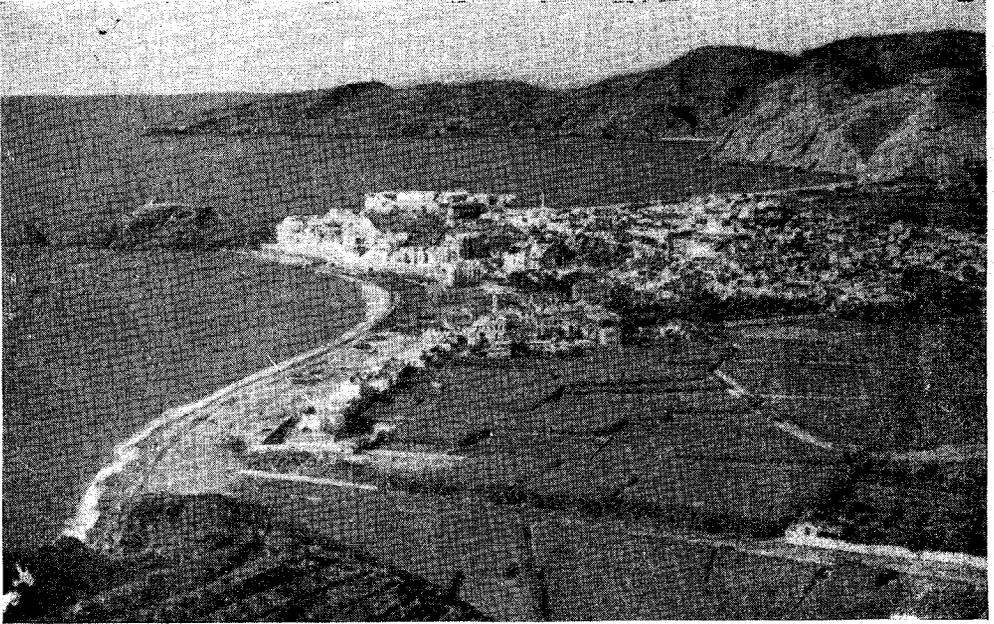
(11) La playa de El Altillo es así conocida hoy por tratarse de terrenos de relleno, ganados al mar, donde está el actual Paseo del mismo nombre. Los restos de la Puerta del Mar, en las inmediaciones de la Plazoleta de la Rosa, hasta donde dicen casi llegaba el rompeolas, han subsistido hasta hace muy poco —hemos llegado a verlos— en los bajos, cochera de una casa con jardín, recientemente derribada para levantar un moderno edificio de apartamentos, muy elevado, sólido y amazacotado.

(12) Es curiosa la coincidencia de que el autor del presente trabajo, y antes de conocer estos antecedentes, en su novela «Entre la mar y el cielo», al describir este lugar de El Santo, hable precisamente de la luna, aunque lo sea como invención puramente literaria, dándole cierto carácter novelesco de superchería.

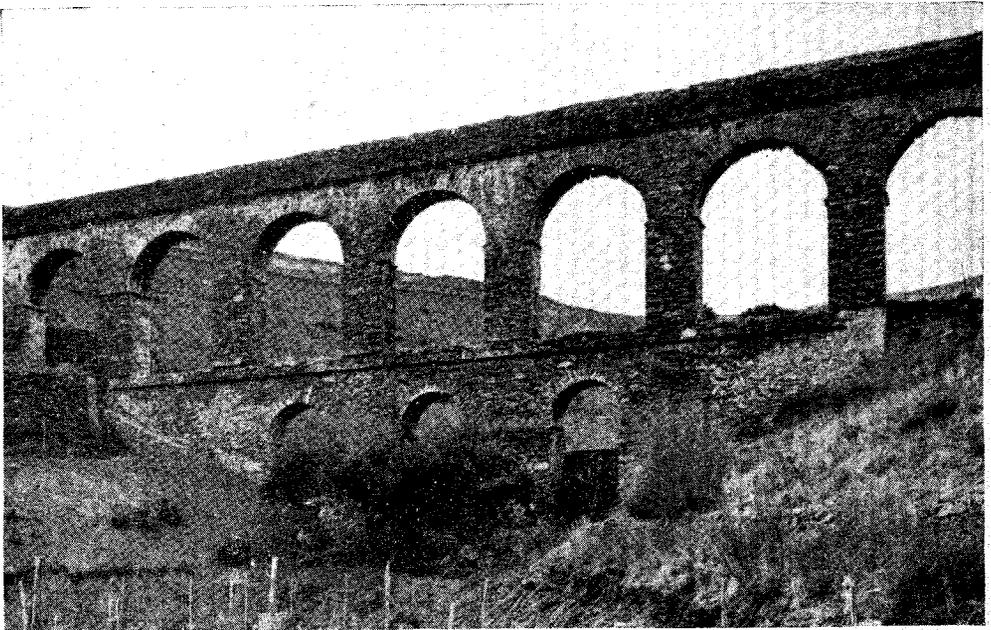
(13) El Diccionario Estadístico-Histórico Madoz (1847) localiza Menoba («Mainake») en Vélez-Málaga.

(14) Continuando nuestras citas, a fin de reforzar los distintos argumentos, digamos que POMPONIO MELA, en *De Situ Orbis*, nos describe así de Este a Oeste esta costa: «Urci» (Aguilas) al fondo del golfo llamado «Urcitano», dando a mar abierto, «Abdera» (Adra), «Suel» (Fuengirola), «Ex» («Sexi»), «Maenoba» («Mainake»), «Malaca» (Málaga), «Salduba» (Marbella), «Lacippo» y «Barbesula» (junto al río Guadiaro).

Plinio, por su parte, siguiendo la dirección opuesta de Oeste a Este, nos dice: «Después, en la costa interior, los «oppida» de «Barbesula», con el río, así como



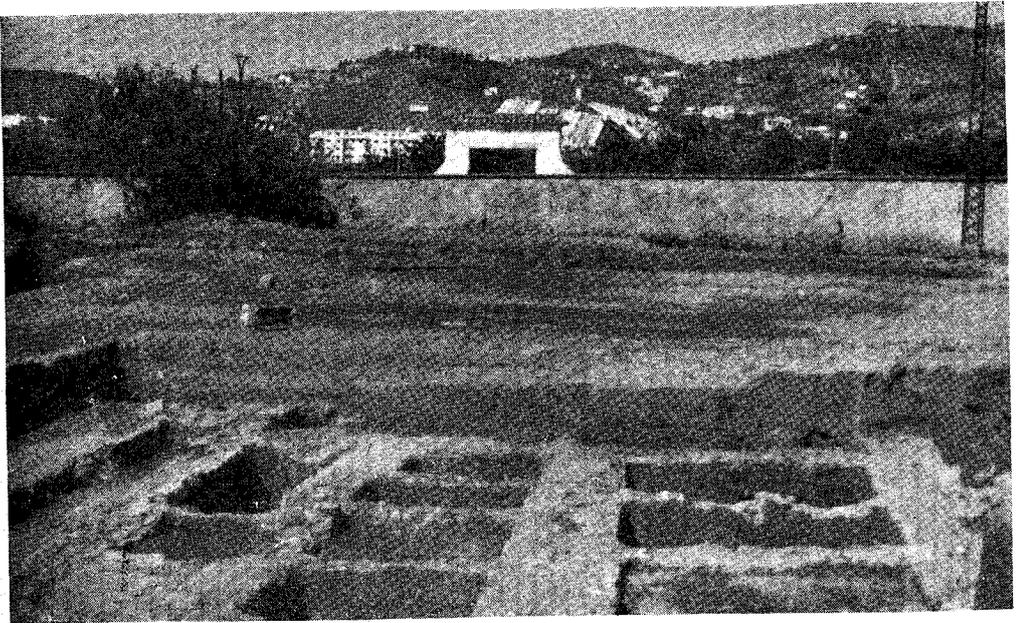
Almuñécar desde la loma de Vellilla. En primer término la Vega y playa de levante del Altillo o Puerta del Mar. En el centro, la ciudad, coronada por el Castillo y punta de la Abia o de S. Cristóbal, hoy «El Santo». Detrás la playa de poniente de S. Cristóbal y al fondo la punta de la Mona o de las Berenguelas.



El acueducto romano, sin duda el más largo de España, construido en tiempos del Emperador Antonino Pio, en su parte de dobles arcadas, zona de Río Seco.



Columbario romano de Las Peñuelas (Km. 2 de la carretera a Granada por la Sierra), conocido por la «Torre del Monje», uno de los más completos ejemplares que se conservan. Foto del autor.



Restos de una alambrada o factoría de salazones romana, recientemente descubierta en la finca «El Majuelo». Foto del autor.

El profesor de Prehistoria y Arqueología D. Manuel Pellicer Catalán, siguiendo la autorizada teoría de Schulten, afirma también que «Maenoba», la griega «Mainake» (superpone por tanto ambos pueblos) se encontraba en Torre del Mar, en la desembocadura del río Vélez, y que «Sexi» estaba situada entre Torre del Mar y Salobreña (15).

Más, a pesar de las diversas teorías sostenidas por arqueólogos e historiadores, la realidad es que sólo sabemos que existieron en la costa sur del Mediterráneo dos antiguas ciudades, «Mainake» o «Mainoba» y «Sexi» —y todavía es de admitir la duda de si «Mainake» y «Mainoba» estuvieron localizadas en el mismo lugar o fueron poblaciones vecinas—, y que hasta que no aparezcan vestigios fidedignos, no se puede afirmar con seguridad su localización, con lo que saldríamos del todo de dudas sobre los aborígenes de esta pintoresca ciudad de Almuñécar y su vetusto Castillo, cuna de civilizaciones y uno de los núcleos de población más bellos, apacibles y atrayentes de la Costa del Sol granadina.

«Salduba», el oppidum de «Suel», «Malaca», con su río de los Federados. A continuación «Maenoba» con su río, «Sexi», llamada también «Firmum Iulium», «Salmabina» (Salobreña), «Abdera», «Murgi» (Mojácar), fin de la Béticas.

Tolomeo, *In Ibero Mari*, siguiendo un eje de coordenadas, como más científico, cita como Plinio, de Oeste a Este, el siguiente itinerario: «Besole fluminis Ostia», «Suelum», «Saldubae», «Fluminis Ostia», «Malaca», «Manoba», «Sex», «Salmabina», «Abdera», «Portus Magnus» (Almería).

He aquí, por último, la ruta de Antonino: «Item Castutone Malacam Castulo», «Turgia», «Flaxivium», «Bactara», «Acci» (Guadix), «Alba», «Urci», «Tusaniane», «Murgi», «Saxetanum» («Sexi»), «Caviclum», «Menova», «Malaca».

(15) «Creemos que «Sexi» —dice el profesor Pellicer— corresponde a Almuñécar, por varias razones:

Pomponio Mela, sin duda, cuando cita por orden las ciudades del sur de España, intercala erróneamente «Suel» entre «Abdera» y «Ex». «Suel» (Fuengirola) está suficientemente localizado al oeste de «Malaca». Entonces, siguiendo a Mela, «Ex» estaría situado entre «Abdera» y «Mainoba». «Abdera» está localizada con certeza en Adra, puesto que todavía conserva el toponímico, «Mainoba», al que las fuentes sitúan al Este de Málaga, coincide con los datos topográficos de la destruida «Mainake». Precizando más, Plinio sitúa «Sexi» entre «Maenoba» (con su río) y «Salmabina». «Maenoba» en Plinio ya tiene río. Entre Málaga y Salobreña el único río propiamente hablando es el de Vélez, los otros son más bien ramblas.

Siguiendo a Tolomeo en su eje de coordenadas, «Sex» aparece entre «Salmabina» y «Menoba», pero exageradamente hacia el norte, como si ocupara el emplazamiento de la actual Jete, a siete kilómetros al norte de Almuñécar.

En el itinerario de Antonino, «Saxetanum» se sitúa entre «Murgi» al Este (38 millas romanas, 47,728 kms.) y «Caviclum» al Oeste (16 millas romanas, 20,026 kms.). «Saxetarum» dista, a su vez, de «Menoba» 50 millas (62,800 kms.) y 62 millas (77,832 kms.), y, por otra parte, Málaga-Almuñécar son 86 kilómetros. Virtualmente coinciden las cantidades, si tenemos presente que las vías romanas eran más directas que las actuales carreteras.

Hasta aquí la interesante y elaborada cita fundamentada del profesor Pellicer.

Hallazgos arqueológicos

Veamos, por tanto, los hallazgos arqueológicos surgidos hasta ahora del subsuelo de esta rica y feracísima tierra.

Muchos han sido los vestigios protohistóricos aparecidos en Almuñécar y sus bellos aledaños, la mayoría de los cuales se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, como ejemplares de gran interés para los investigadores, algunos únicos en su género, y que han venido a rasgar el tupido velo del misterio de nuestros primeros colonizadores (16).

En 1605, al realizarse las obras de explanación de la entrada a la Iglesia Parroquial, lo que hoy es el atrio de la misma, de lo que se encargó con algunos peones un tal Gregorio Meléndez, se dió con

(16) El citado profesor Pellicer nos aclara el concepto de la «púnico», en los siguientes términos: «...nos referimos a ese mundo oriental complejo, que partiendo fundamentalmente de lo fenicio, desembocó en lo cartaginés; ese mundo abigarrado entre elementos naturales, en gentes, pero con fuerte personalidad. Según García Bellido, los púnicos son los semitas de occidente, lo fenicio y lo cartaginés. Realmente lo púnico es una amalgama de pueblos orientales en la que predomina el elemento semítico como catalizador. Originariamente, los fenicios son los "phoenices", las gentes de Tiro. Los púnicos son los "poeni" las gentes de Cartago, derivadas de los "phoenices" de Tiro.

Es un hecho —sigue refiriéndonos el profesor de Arqueología— que a finales del segundo milenio y principios del primero, en todo el norte y este del Mediterráneo se suceden grandes movimientos de pueblos, que al desplazarse y acomodarse en ciertos puntos, desplazan a su vez a otros pueblos. Es probable que el éxodo de los cananeos, empujados por los hebreos, superpoblaran la costa fenicia, obligando a los fenicios a buscar otras tierras donde vivir mejor. Las colonizaciones siempre tienen un sentido económico. De aquí que las colonias se situaran en lugares neurálgicos de minería y de penetración. La búsqueda de los minerales, principalmente estaño y cobre, desató una fuerte rivalidad entre griegos y fenicios. Colonizadores ambos de Occidente, siguiendo los primeros la ruta del norte del Mediterráneo, mientras los segundos seguían el sur. El emporion fenicio era Gadir, que recogía el metal de Tarsis, mientras los focenses implantaban el suyo en Cumas. Las continuas embestidas de los reyes asirios y babilónicos hacia las ricas costas fenicias hizo sin duda también que pacíficos ciudadanos llegaran a participar en los continuos peripos de Occidente, favorecidos por las nuevas embarcaciones "coca con nerviaciones", a principios del primer milenio, con lo que la navegación dio un gran paso.

Los elementos colonizadores púnicos —añade más adelante el Sr. Pellicer— no forman una población pura, sino amalgamada y compleja. La población púnica está compuesta por fenicios y chipriotas en primer lugar. Los fenicios en su emigración hacia Cartago hicieron escala en Chipre, saqueándola. Los cretenses de época geométrica, en estrecho contacto con Chipre, las gentes de la Cícladas, bajo la órbita de Creta, los rodios, participaron también en el mundo oriental de las colonizaciones púnicas. En su expansión colonial, los fenicios tenían necesidad de numerosos puertos ante la técnica de navegación de cabotaje. Viajaban a la vista de la costa y nunca de noche. Al atardecer atracarían para reemprender al amanecer con provisiones. De aquí la preferencia fenicia por los promontorios y por las islas. Los refugios y puertos no distaban más de 50 kilómetros, recorrido de una jornada».

(Referencia, en su última parte, tomada a la vez de *Cerámique punique*, P. CURTAS. París, 1950.)

una sepultura con utensilios domésticos, joyas y otros objetos de ajuar funerario, que el tal Meléndez entregó al entonces arzobispo de Granada, D. Pedro de Castro, y cuyas características parecían ser típicamente egipcias.

Ya en 1870, hemos visto cómo en las inmediaciones de Jete se descubrió un enterramiento, citado por Rodríguez de Berlanga (8), cuyo origen parece remontarse allá por los siglos VI o VII a. de J. C.

El profesor Pellicer —a quien venimos citando con frecuencia— realizó en abril de 1960, en colaboración con el Dr. W. Schüle, a más de algunas excavaciones en varios enterramientos argásicos en el pago de El Sapo, dos cortes estratigráficos en la ladera del Castillo de Almuñécar, encontrando bajo la tierra vegetal y la arcilla oscura de arrastre, materiales árabes y romanos imperiales mezclados y, en capas más profundas, trozos de una patena helénica y un fragmento de «kylix» ático de finales del siglo VI o principios del V a. de J. C.

Existe también, en las inmediaciones del pueblo de Lentegí, encaramado ya en las estribaciones de la Sierra de la Almijara —uno de los núcleos de población de ascendencia ibérica—, vestigios de una necrópolis, que merecen un detenido estudio y la realización de excavaciones.

Pero el hallazgo arqueológico más importante de estos últimos tiempos, no solo en esta localidad de Almuñécar, sino en todo el litoral mediterráneo, relacionado con las primitivas colonizaciones púnicas en la Hispania, ha sido sin duda alguna el de la necrópolis «Laurita» —así bautizada por el mecenas de D.^a Laura Ramírez-Antrás de Prieto Moreno—, emergida en el Cerro de San Cristóbal (que no hay que confundir con «El Santo», punta de la Abia o de San Cristóbal), junto a la cornisa de la carretera de Málaga y sobre el barranco y playa de La China, en octubre de 1962, con ocasión de los trabajos de cimentación de una barriada de pescadores.

Las excavaciones oficiales no se realizaron hasta el mes de abril de 1963, es decir seis meses después, dando lugar mientras tanto a algunas destrucciones por ignorancia de los trabajadores y a la desaparición de valiosos ejemplares, hasta que se hizo cargo también el profesor Pellicer. Se descubrieron veinte enterramientos de tipos diferentes, algunos ya excavados en los que no existía su contenido, como un vaso de alabastro con inscripción jeroglífica, conseguido por unos turistas franceses, un escabeo enmarcado en oro, también desaparecido, y cerámicas del ajuar funerario, destruidas y retiradas con los escombros.

Se pudieron salvar varias urnas funerarias o vasos cinerarios de alabastro de bellas y variadas formas y origen distinto, conteniendo restos humanos calcinados y, junto a ellas, objetos de ajuar personal: platos con huesos de ave o roedor, huevos de avestruz decorados, fragmentos de brazaletes y tobillos, anillos con escabeos basculantes, amuletos colgantes, cuentas, grafitos, etc. Algunos de los vasos cinerarios, con rostros grabados en «Bes» e inscripciones jeroglíficas y cartelas de los faraones sucesorios de la dinastía 22 (870-847 a. de

J. C.), Chechonq II (847) y Takelot III (847-823), mientras otros aparecieron con inscripciones distintas paleopúnicas pintadas.

Una de las originalidades de esta necrópolis púnica es esta utilización de recipientes de alabastro de origen egipcio como urnas funerarias, algunos incluso restaurados de antiguo con parches también de alabastro, sujetos con lañas de estaño, sin más precedentes hasta ahora en la arqueología púnica, que un vaso de estas mismas características que apareció el pasado siglo en el río Barbate, y que nos cita D. Manuel Gómez Moreno en su obra «Adán y la Prehistoria» (Madrid, 1958).

Las lucernas bicornes abundan en los yacimientos arqueológicos de Cartago, y deben de situarse sobre el siglo VII a. de J. C., los huevos de avestruz decorados son de origen africano. Los amuletos de hueso colgantes son también raros en España. Los escabeos basculantes son propiamente egipcios. Y los «kotyles» protocorintios subgeométricos de bella factura, pueden ser catalogados así mismo hacia principios del siglo VII anterior a nuestra Era.

Digamos también, que escritores árabes nos hablan de un extraño ovelisco que se alzaba en el centro de Almuñécar, lo que denota una vez más, las huellas por estas tierras del antiguo Egipto.

En efecto, el historiador árabe Mohamed-al-Edrisi, en un viaje hacia 1150 por tierras de Andalucía, nos habla de que en medio de la ciudad de Almuñécar había una construcción cuadrada, como una columna, ancha en su base y estrecha en su parte superior. Ibn Al-jathib, en su historia de la dinastía nasarí, dice también que había en Almuñécar un antiguo monumento, «una lima puesta perpendicularmente o un pilar derecho», con sus esquinas de piedra labrada, semejante por su mucha elevación a la torre de Haman. Esta torre de Haman, según el Korán, fue construida por un arquitecto egipcio.

Esta extraña torre continuaba enhiesta después de la Reconquista de Almunécar, a juzgar por la siguiente descripción: «Un ejército cristiano entra en la ciudad de fuertes muros, sobre los que descuella una torre con almenas de un modo particular que no parece español» (17).

De gran interés numismático son las monedas con caracteres púnicos, que debieron de acuñarse sobre el siglo II a. de J. C. en la ceca de la antigua Sexi, como consecuencia del gran incremento alcanzado por su industria de salazones, de las que ya hemos hecho mención (7) (18).

Digamos, finalmente, que, en nuestra última visita a Almuñécar se nos habló del reciente hallazgo en uno de los cortijos sito en la zona de la necrópolis «Laurita», de una vasija de alabastro, que ha venido usándose como bebedero de animales, y que ha sido localizada por D. Antonio Ruiz Fernández, profesor del Instituto de Ense-

(17) De la obra *En la frontera de Granada*, de G. ARROQUÍN y J. DE LA MATA.

(18) En nuestra reciente visita al Museo Arqueológico de Tarragona, donde se expone una muy completa colección numismática, hemos podido observar que no hay ninguna moneda de las acuñadas en la antigua Sexi.

ñanza Media de Almuñécar, quien ha enviado croquis y fotografías de la misma a consulta de expertos en la materia de la máxima autoridad, por contener caracteres egipcios de la época del faraón Apop (Apopis); lo que constituiría una verdadera revolución en la hipótesis de la oscura época de los antiguos colonizadores de nuestra península, ya que dicho faraón reinó del 1550 al 1580 a. de J. C., por lo que parece ser que esta pieza arqueológica data nada menos que del siglo XVI antes de nuestra Era. Si bien, como hemos dicho anteriormente, pudiera tratarse de vasijas o recipientes de épocas anteriores, usados con posterioridad como vasos cinerarios o urnas funerarias.

Presencia de Roma

Ya hemos visto la importancia que Almuñécar debió adquirir durante la dominación romana en España, a juzgar por las muchas referencias de la época y las diversas denominaciones que entonces recibiera y a las que ya nos hemos referido: «Ex», en Pomponio Mela; «Ex» y «Exis», en Polivio y Livio; «Sex», en Tolomeo; «Sexe», en Marcial; «Ex» y «Sexi», en Plinio y Estrabón; nombrándola «Manoba Sexi Firmum» y «Regium Juliana» o «Firmum Julium», tras las luchas civiles entre Pompeyo y Julio César.

Varios son, por tanto, los vestigios romanos que aún perduran en este rincón del Mediterráneo, cuna de civilizaciones a través del paso de la Historia, y lugar preferido también por Roma, dada la benignidad de su clima y a juzgar por la importancia de los restos que de esta época se conservan.

Enumeremos algunas curiosas muestras: Varios torreones y lienzos de murallas; el basamento de un templo perteneciente a la acrópolis que debió de dominar la ciudad y cuyos sillares aún pueden verse en el barrio alto de San Miguel; uno de los acueductos de mayor longitud de España, construido en tiempos de emperador Antonino Pío, que aún resiste la destrucción del tiempo y de los hombres, con dobles arcadas y bastante altura en río Seco y más bajos con arcos de una sola planta en la barriada de San Sebastián y en el anejo de Torrecuevas, camino de Granada por la Sierra (19); grandes depósitos de agua bajo la iglesia parroquial de la Encarnación; amplios subterráneos en el barrio alto, que la ignorancia popular los ha situado en *tiempos de los moros* y que son conocidos por el nombre de Cueva de Siete Palacios; restos recién descubiertos en la finca particular de El Majuelo, al pie del Castillo y en su parte occidental, de una

(19) CAMÓN AZNAR, el prestigioso profesor y crítico de arte, nos recuerda con sus poéticas maneras, que «el texto de Vitrubio y las investigaciones arqueológicas, han demostrado que los romanos conocían la teoría de los vasos comunicantes. Pero no quisieron el agua entubada. Sino el agua corriendo en limpio cauce de piedra, de cima a cima, con temblor de arroyo, deslizándose feliz bajo la luz de los cielos».

almadraba o factoría de salazones, que desde la colonización griega y púnica, según hemos visto, y después durante la dominación romana, según nos cita también Plinio, Marcial y Galeno, tan justa fama alcanzaron (3) (18) (20); ánforas extraídas del mar entre las redes de los pescadores y sacadas la mayoría por el submarinista local Sr. Rodríguez Martín, en el lugar conocido por «El Jarro», cerca de la Punta de la Mona; columbarios familiares en La Albina, La Cerca y La Peñuelas, como el conocido por la Torre del Monje, en el kilómetro 2 de la carretera a Granada, milagrosamente conservado hasta en sus menores detalles y al que debiera de dársele carácter oficial antes de que tenga el mismo fin que algunos otros destruidos y desaparecidos en los últimos años (21); columnas, esculturas romanas mutiladas (una Minerva, emperadores y cónsules), algunas de las cuales tuvimos ocasión de ver aflorar años atrás en las obras de restauración, llevadas a cabo por el maestro de obras D. Manuel Cer villa Moreno; en la finca particular de La Najarra, en la playa de San Crisóbal, y que sin duda debieron de pertenecer a alguna villa romana de recreo, o posiblemente, fueron arrojadas desde la altura de la acrópolis en las varias dominaciones y subsiguientes devastaciones, y son muchas también las colecciones particulares de monedas romanas, que siguen incrementándose con continuos hallazgos.

La tradición habla con insistencia de que, en las inmediaciones de Almuñécar y en las luchas entre César y Pompeyo, se dió una importante batalla, en la que estuvo a punto de perder la vida el vencedor de las Galias.

En el otoño del 197, bajo el mandato del proconsul Helvio, hubo en España un levantamiento, al parecer por incumplimiento de Roma de sus compromisos y tratados, correspondiendo la iniciativa a los pacíficos turdetanos y arrastrando en su subversión a las tranquilas ciudades comerciales de Malaca y Sexi (22).

Digamos, por último, para cerrar este ciclo histórico de la Edad Antigua, que, según viejos cronicones, que poca garantía pueden ofre-

(20) El P. Sotomayor, S. J., ha venido realizando en el citado lugar importantes prospecciones, que han venido a confirmar la existencia de amplias factorías, que demuestran la importancia que tuvo la antigua Almuñécar en este comercio de salazones, hasta que cediera su prosperidad a Setúbal (Portugal) y a Santi-Petri (Cádiz), donde hoy continúa esta industria conservera. *Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)*, MANUEL SOTOMAYOR Y MUÑOZ, Separata del Noticiario Arqueológico Hispánico, XV, Madrid, 1971.

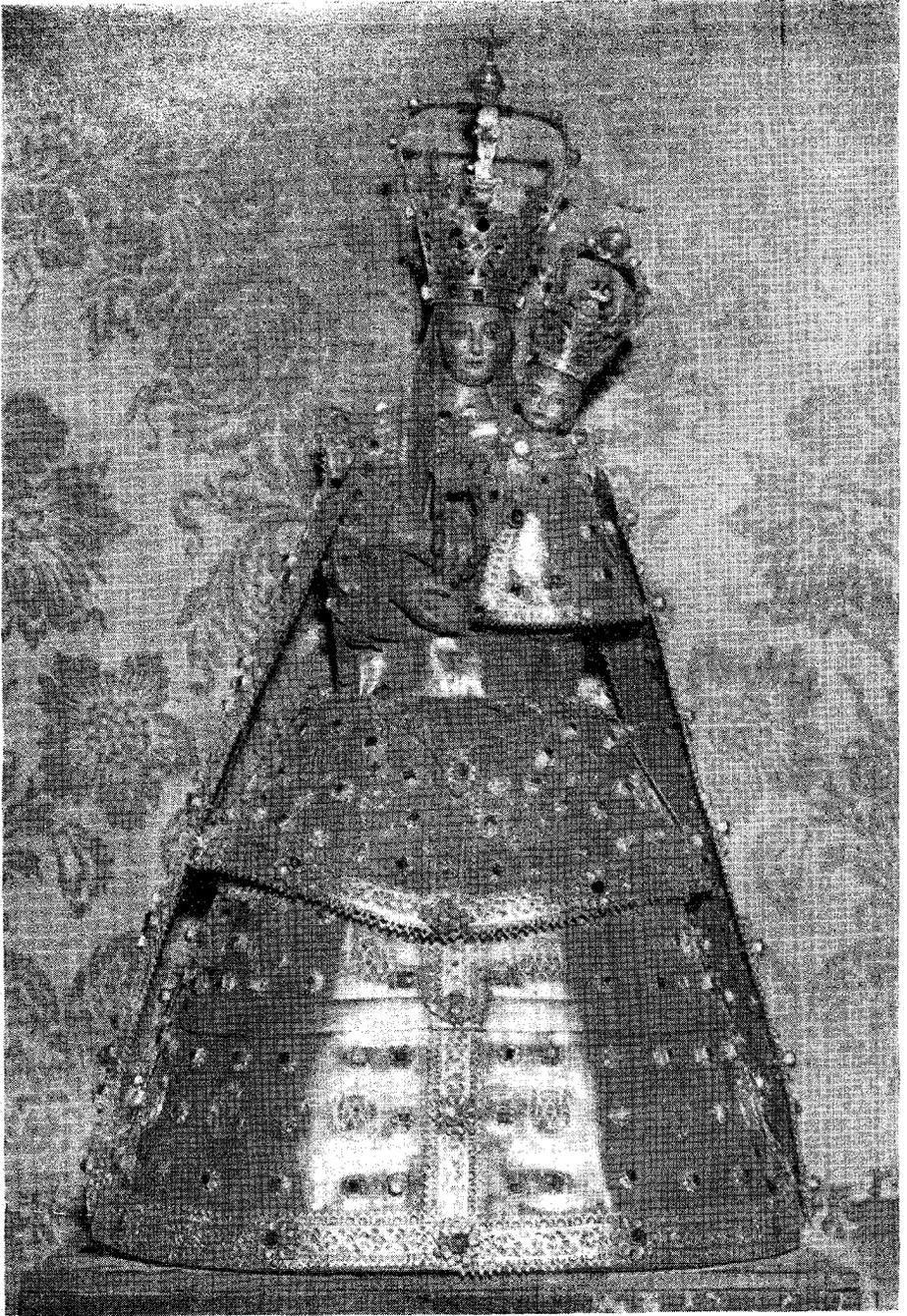
No son éstos los únicos vestigios descubiertos, relacionaos con esta industria de salazones, establecida desde tiempo inmemorial en Almuñécar, puesto que ya en 1945, J. M. Fontana descubrió unas piletas destinadas a tal fin en el Peñón de San Cristóbal.

(21) Se está utilizando como cochinería. Algunos desaparecidos se han aprovechado como cantera para levantar corralizas o tapias. Estos verdaderos monumentos nacionales debieran de delimitarse y señalar su localización mediante carteles indicadores.

(22) No hay que olvidar que los bástulos-fenicios de Malaca, Sexi, Abdera, etcétera, fueron los más adictos y leales al dominio cartaginés, ya que su gobierno y autonomía fueron respetados por éstos, a los que por añadidura les unían vínculos de raza.



Ermita de San Sebastián, en la barriada de este nombre, antigua zaúia árabe.
Foto del autor.



La Virgen de la Antigua, Patrona de la Ciudad, de traza visigótica con restauraciones modernas, que según la tradición llevaron a Almuñécar las huestes cristianas cuando la Reconquista. Foto del autor.

cernos, el apóstol San Pedro, en su venida a España, hizo acto de presencia por estas tierras sexitanas, dejando a su discípulo San Epeneto, uno de los sesenta varones apostólicos, como fundador de este núcleo de la cristiandad.

Parentesis visigodo

Una gran laguna se cierne sobre Almuñécar y su Castillo durante el largo período histórico de la dominación visigoda en España.

La primera ola de invasión bárbara llegó hasta estas orillas mediterráneas con el galopar a todo aire de los vándalos por la Cartaginense y la Bética. Sin embargo, parece ser que esta zona litoral debió de quedar embolsada, fuera de camino y apenas si fue hollada por los bárbaros del norte, que, a lo sumo, realizarían algunos desembarcos en sus reconocimientos costeros, antes de dar su definitivo salto a Africa.

De esta época, según parece, datan las primeras torres vigías o atalayas de la Costa, que luego acrecentarían los árabes.

Y serían después los visigodos, tras deshacerse de la influencia bizantina, limitándola al levante mediterráneo hasta la desembocadura del Júcar, los que asentaron sus reales en estas privilegiadas tierras, con su bagaje de valores culturales y religiosos, de los que apenas si aquí dejaron huella. Ni la más leve referencia, ni el menor vestigio material. Sólo la luz tenue de esa versión de la arribada del apóstol San Pedro a «Sexifirmun», a la que antes nos hemos referido, dejando a San Epeneto como sembrador de fe en estas fértiles tierras, y esos núcleos cristianos, que tal vez daten de entonces, de «Xete» y «Xate», de los que así mismo hemos hablado, como anejos de Almuñécar, que aparecen en la Bula de Erección del Arzobispo de Granada, de principios del siglo xvi, y los restos de un templo—citado ya también—, sito en el nacimiento del río Jate, muy cerca del paraje de la Fuente Santa, donde debió de estar el anejo de «Xate», y en el lugar conocido hoy por «Cortijo de la Bóveda», vestigios arqueológicos que muy bien pudieran remontarse a la época visigoda, por lo que debieran de ser objeto de un más completo y detenido estudio.

Los árabes le dan su actual fisonomía

Mas «Al-Munakkab» o «Hisn-al-Monacar», la Ciudad Flanqueada de las Lomas, dependiente de la cora (23) de Elvira (Granada), volvió a recobrar su antiguo esplendor romano, bajo la dominación árabe, que había de dejar ya el sello inconfundible de su característica influencia.

(23) Los árabes llamaron «coras» a las capitales de provincia; «medinas» a las grandes ciudades; «hisn» a las localidades fortificadas, como lo era entonces Almuñécar, y «alcaries» a las aldeas.

Fue aquí, tal vez en la bahía de La Herradura, de tan gráfica como expresiva denominación, donde el 8 de abril del 756 (el día 3 de la luna de Yuljadah del año 138 de la Hégida) (24) desembarcara Abderrahmán I, el fundador del Califato independiente de Córdoba, en olor de multitud, rindiéndole homenaje de bienvenida los caudillos de Elvira, que había de dar también aquí, en las cercanías de Almuñécar, una de sus decisivas batallas para someter a Yusuf y al consejero de éste, Soleimail. Nunca olvidaría el omeya lo que Almuñécar representó en su reinado, y siempre enviaba a su Castillo, para ser aireadas en las altas almenas, las cabezas y trofeos de sus victorias.

En este lugar también, como un símbolo, concentró sus fuerzas Ai ben Hammud, príncipe de los almoravides, para restablecer a los omeyas en el trono de Córdoba. Fue también Almuñécar el refugio del rey de Granada, Ben Hud, cuando huía de Alí ben Abí Burí, en las luchas entre almohades y almoravides. Y muchas fueron las vicisitudes por las que atravesó Almuñécar en las luchas intestinas y en la secular Reconquista del solar hispano, como el paso con sus huestes cristianas del monarca aragonés Alfonso el Batallador, en su expedición por Andalucía, que la «Ciudad Fortificada», ya más de cuatro siglos musulmana, contemplara como espectáculo singular desde el mirador de sus almenas.

Durante el apogeo de los reyes moros de Granada, Almuñécar conservó su inportancia y en su Castillo guardaban sus tesoros los reyezuelos de Elvira, prestos siempre ante posibles contingencias, a embarcar en este puerto, usándolo como trampolín para su salto a Africa. Aquí también estuvo desterrado y murió, en circunstancias algo extrañas, Abú Abdallah Mohammed III, el Makluo (El Desterrado), tercer emir de la dinastía necerita del reino de Granada. Y, tras la expulsión de los moriscos, muchos de éstos permanecieron avendados en Almuñécar y sus anejos, siendo los antepasados de muchas de las actuales familias.

Son pocos, sin embargo, los restos árabes que se conservan, destrozados por las guerras o desaparecidos por la ignorancia de los hombres. Algunos lienzos de murallas y torreones, ya en el Castillo propiamente dicho, ora en el recinto amurallado, camuflados entre el moderno casarío o bajo el exagerado enjalbegado propio de la tierra (25), o como torres vigías costeras, como la que domina la playa de «El Tesorillo», que pronto se denuncian por su planta cuadrangular típicamente distintiva de la traza árabe. Una zauía en la barriada de San Sebastián, transformada hoy en ermita, que se ha intenta-

(24) Según la *Historia de Granada y las cuatro provincias*, de M. LAFUENTE, el desembarco de Abderrahmán en Almuñécar tuvo lugar el 13 de septiembre del 755.

(25) En los sótanos del domicilio de Doña Paz Ponte, viuda de D. Antonio Clemente, hemos visto una puerta con arco de herradura, dando paso a unos pasadizos abovedados, cegados por los desprendimientos y que, sin duda, eran las comunicaciones entre los sucesivos recintos defensivos o las salidas secretas al exterior.

do destruir como se hiciera no ha muchos años con aquella otra de la Virgen de la Antigua; un viejo y abandonado caserón en la calle del Escamado, residencia según tradición de los reyes moros granadinos, donde alguna vez se pensó establecer el Museo Arqueológico de la ciudad; un algibe en el lugar de El Santo, otro en el patio de armas del Castillo; algunos de los arcos del acueducto romano, que, en su puesta en servicio, hubiera de ser reconstruidos en esta época, y lozas sepulcrales, cerámica —cuya tradición alfarera continúa—, monedas y restos de viviendas y estanques, en los cortijillos que motean, cual almendros en flor, las verdes lomas de sus pintorescos alrededores.

Pero, sobre todo, es su nombre toponímico, Almuñécar, corrupción clara de su denominación árabe; son muchas de las costumbres que aún perduran, los dulces típicos del lugar (26), el insistente encajado y hermetismo de sus casas, la estrechez y sinuosidad de sus pinas callejas empedradas, la ordenación de los riegos de la Vega, el conjunto, en suma, del abigarrado caserío de tan bella como atractiva ciudad, cuya fisonomía desgraciadamente se va perdiendo con las modernas construcciones mastodónticas.

Y vino la Reconquista

Tras la rendición de Baza (4 de diciembre de 1489), Almuñécar pasó a poder de los Reyes Católicos (27). Según piadosa tradición, la Virgen de la Antigua (28), patrona de la ciudad, vino con las huestes cristianas.

Entre los relieves de la sillería del coro de la Catedral de Toledo, obra del maestro Rodrigo, que realizará en el 1495, aparece como tema de uno de ellos, la entrega de la ciudad de Almuñécar (29).

Dos años más tarde, con la Toma de Granada, broche de la Reconquista, los Católicos Monarcas procederían a reorganizar la defensa del Antiguo Reino de Granada.

Y hasta aquí los antecedentes arqueológicos e históricos de Almuñécar y su vetusto Castillo.

En un próximo trabajo, y partiendo ya del siglo xvi, entraremos

(26) El más popular, sin duda de ascendencia árabe, es la «cazuela mohina».

(27) Existe una carta de los Reyes Católicos al Beyle General de Valencia, Diego López —documento reseñado en la *Historia de la Baja Alpujarra*, de J. A. TAPIA— comunicándole, entre otras noticias, la entrega por El Zagal, rey de Guadix, el 30 de diciembre de 1489, de la ciudad de Almuñécar.

(28) Pequeña y graciosa imagen hierática, esculpida en plata y recamada de pedrerías, que tradicionalmente se embarca el 15 de agosto, junto con la Virgen del Carmen, principal motivo de la feria y fiestas locales, en fervorosa y pintoresca procesión nocturna por el mar, bajo un alarde de fuegos artificiales.

(29) Representa cómo las huestes cristianas penetran pacíficamente a caballo por una de las puertas de la ciudad, fuertemente amurallada, mientras a la derecha aparece la escena de un singular combate entre moros y cristianos, un musulmán defendiéndose con alfanje y adarga, y un cristiano atacándole, armado de ballesta.

en nuestro tema propiamente dicho, con el estudio documental y cartográfico, obrante en este Servicio Histórico Militar, de la organización defensiva, obras de fortificación que se han ido sucediendo y sus vicisitudes en el devenir de los tiempos, en esa línea magistral del litoral mediterráneo del Antiguo Reino de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

- DAVILLIER, F. CHARLES y DORE, GUSTAVO: *Viaje por España*.
 SCHULTEN, ADOLF.: *Tartessos*.
 GÓMEZ MORENO, MANUEL: *Adán y la prehistoria*.
 PELLICER CATALÁN, MANUEL: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Memoria. Excavaciones arqueológicas de España. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
 SOTOMAYOR y MURO, MANUEL: *Nueva factoría de salazones de pescado en Almuñécar (Granada)*. Separata del Noticiario Arqueológico Hispánico, XV, Madrid, 1971.
 CEA BERMÚDEZ, JUAN AGUSTÍN: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832.
 ARROQUÍN, G. y DE LA MATA, J.: *En la frontera de Granada*.
 PÉREZ DE HITA, GINÉS: *Guerras civiles de Granada*,
 TAPIA, J. A.: *Historia de la Baja Alpujarra*.
 HURTADO DE MENDOZA, DIEGO: *Guerra de Granada*.
 SIMONET, P.: *Descripción del Reino de Granada*.
 ANÓNIMO DEL SIGLO XVII: *Almuñécar ilustrada y su antigüedad defendida*.
 HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: *Anales de Granada*.
 BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F.: *Antigüedades y excelencias de Granada*.
 MADDOZ, P.: *Diccionario Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.
 MIÑANO, DR. SEBASTIÁN: *Diccionario Geográfico-Estadístico*.
 LACACI, P.: *Estudios históricos sobre la Marina de los pueblos que se establecieron en España hasta el siglo XII*.
 DOZY, R.: *Histoire des musulmans d'Espagne jusque la conquete de Andalousia par les Almoravides*.
 SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: *España musulmana*.
 LAPUENTE ALCÁNTARA, MIGUEL: *Historia de Granada y las Cuatro Provincias*.
 PI MARGALL, FRANCISCO: *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Granada, Jaén, Málaga y Almería*, Barcelona, 1885.
 CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO: *Historia general de España*.
 CERVILLA y CALVETE, MIGUEL DE: *Historia de Almuñécar*.
 ALONSÓ GARCÍA, JORGE: *Historia de Almuñécar. La enigmática*.